COMENTARIOS: CASAS SOLARIEGAS: INSTITUCIONES FUNDAMENTALES, POR JOSÉ M.ª DONOSTY

Las Fiestas Euskaras que la Diputación organiza anualmente en cada uno de los pueblos de Guipúzcoa, vienen á consistir en una fiesta parecida á los Juegos Florales que antiguamente se celebraban en Provenza, y que ahora han revivido muchos pueblos de España.

En esta suerte de fiestas, la comparación entre los pueblos del resto de España y los pueblos guipuzcoanos, es una comparación un tanto arbitraria. Ambas son fiestas de cultura, de paz, de arte; en los Juegos Florales se premian poesías y estudios sociales y obras literarias; en las Fiestas Euskaras se premian también poesías y estudios sociales y obras literarias. Pero la diferenciación radical estriba en que, mientras en el resto de España se premian las mejores obras escritas en lengua castellana, aquí, en esta tierra guipuzcoana, las Fiestas Euskaras dan el galardón á las mejores producciones en lengua vasca.

Aquí cabrían una porción de disquisiciones, muy puestas en su lugar y muy oportunas: la pequeñez obligada de estos comentarios lo impide. Estas disquisiciones podrían versar, en primer término, sobre el lenguaje vasco; en segundo lugar, sobre su trascendencia, y en tercer término, sobre la conveniencia de fomentar una de las modalidades más fundamentales de un país: la lengua patria.

El lenguaje vasco, contra muchas opiniones, es un lenguaje perfectamente adaptable á la vida moderna. Es menester revolucionarlo, sin embargo. Para algunos, esto significa una claudicación. Nada tan erróneo como esto; todas las lenguas, aun las más perfectas, admiten nuevas vigorizaciones, que los puritanos euskaros rechazan para la suya. Tal vez sea ésta una de las múltiples causas de su actual decadencia, que sería labor de patriotismo resucitar. La trascendencia del

lenguaje es innegable y apenas debatible. Un pueblo es tanto más original, interesante y da mayor sensación de vigor, cuanto más y mejor conserve las distintivas de su carácter y de su raza. El pueblo vascongado va perdiendo gran parte de su personalidad; las ciudades van aniquilando el espíritu castizo de la raza y la inmigración irrumpiendo alevemente nuestras características. Ello es debido á la falta de patriotismo: un fuerte patriotismo nos habría hecho invulnerables á estas ingerencias que lamentamos hoy. Por perderlo todo, vamos perdiendo nuestras tradiciones y nuestra lengua. Dentro de poco ¿en qué se diferenciará un vasco de quien no lo sea? ¿Qué sello de peculiaridad ostentaremos, si dejamos perder hasta la peculiaridad del idioma?

La conveniencia de fomentar nuestra lengua vasca está al alcance de todos. Mientras no vigoricemos nuestro lenguaje con el diario uso, que hará lo mejoremos y ampliemos de día en día, no tendremos el galardón más preclaro que hasta ahora ha podido enorgullecernos. El idioma, lejos de la patria, es el distintivo de un hombre; si lo dejamos fenecer, lejos de nuestro solar vasco constituiremos en el montón de la humanidad una partícula sin carácter ni personalidad. ¿Y hablamos de poetas cuando el pueblo abandona su lenguaje? El pueblo vasco no tendrá poetas, mientras del seno de la sociedad euskalduna no brote un afán literario mayor: porque la poesía debe ser algo complementario de la vida, que no puede existir, que no existirá en definitiva, si esa sociedad abandona el cultivo de la lengua que su propio uso ha de enriquecerla y avalorarla.

*
* *

El joven y distinguido aspirante á la licenciatura de Derecho don Roque Hurtado de Mendoza, es uno de estos aristócratas que á los timbres de nobleza de su apellido, quiere unir sabiduría y arte. Joven aún, pero estudioso y enamorado de las cosas bellas, su conversación denota su entusiasmo por cuanto significa algo sobresaliente en la vida moderna. Ha estudiado en los libros y en la Naturaleza; ha viajado, ha visto los contrastes de la vida y de las cosas; y como el fondo de su sér es eminentemente aristocrático é inmediatamente práctico, he aquí que sus observaciones no adolecen del terrible defecto de la vulgaridad, ni rayan con ridículos lirismos.

Nosotros errábamos por el pequeño pueblo de Azcoitia, en fiestas

á la sazón, deteniéndonos ante casi todas las casas y metiéndonos en casi todas las portaladas. Ora nos parábamos contemplando la hermosa y sutil ventana ojival de Santa María la Real, y sus dos medallones-escudos tallados sobre la ingrata pero indeleble piedra del Izarraitz, como nos internábamos alevemente portalada adentro de la casa-solar de «Churruca-echea», ganosos de que aquella cancela antigua que dejaba ver amplia y vetusta escalera suavemente iluminada por un ventanal de su vestíbulo superior, girara sobre sus goznes y nos permitiera admirar sospechadas antigüedades.

Aquella que creíamos casa antigua habitada por gente aristocrática, nos deparó una sorpresa. Por la escalera descendía una fina monja que amablemente nos franqueó la entrada; luego, aquella que creíamos vieja y noble mansión de los Sres. de Manzano, era convento de seis francesas religiosas expulsadas seis años ha de Francia. Aprovechamos la amabilidad de aquella monjita y recorrimos cuantos cuartos, salas y corredores tenían que ver. Era, en efecto, vieja y noble mansión aquella, con sus puertas de cuarterones, su ferretería antigua y negra, sus solados de ancha entablación brillante y su ferrería de balcones y enrejados vetusta y señorial. La fachada principal da á la *Kale Nagusia* y su fachada posterior á una calleja solitaria y simpática; un pequeño puente, á la altura del primer piso, pone en comunicación esta casa con un bonito y verdegueante jardín y huerta, al otro lado de la calleja. Desde el mirador que da á esta huerta, solado de mates ladrillos bermejos, se columbra á la derecha sobre un altozano la casa-solar de Balda, donde nació la madre de San Ignacio.

Nos entraron deseos de escudriñarla también; pero antes quisimos acabar de ver completamente «Churruca-echea», su salón principal, donde aun se conserva alguna sillería vetusta y elegante y un antiguo piano de cola, un tanto desafinado; sus puertas de jambas y montantes severos, sus techos con vigas de armazón labradas y una panoplia en su vestíbulo, hecha con la piel de un jabalí cazado en las calles de Azcoitia un día de nieve, sobre la cual campeaba su cabeza. Despedímonos de la amable monja, encantados de su amabilidad, y ya serían quince los minutos que nos robó la contemplación y comentarios del portalón de la casa. Como casi todos los portalones de Azcoitia, suelo de ajedrez, con losas lisas y cuadrículas de guijarros. Ancha puerta ferrada de fachada, y en el interior, puerta cochera y puerta de caballerizas, anchas y pesadas. Cancela con enrejado de torneada madera

obscura, de donde arranca la escalera y puerta con severa jamba y montante para portería. Aquí se revolvería el caballo indómito que montarían los intrépidos Churrucas; aquí se conserva aún el férreo anillo colgante de la pared, donde se sugetarían los brutos. Ya hoy nada de esto existe, y la mansión de los nobles caballeros ha sido convertida en convento de suaves y finas monjas.

Vimos luego la casa solar de Balda, ocupada por una familia de caseros, llenos de santa veneración por ella. Recorrimos sus amplias estancias de pavimento empetachado, de tabiques desportillados, donde sólo un espíritu ensoñador puede hallar poesía, y un amante del arte antiguo alguna belleza en su fachada. Cuando descendíamos por las escaleras desquiciadas que, salteadas de musgo, existen en la antepuerta, nos entraron vivos deseos de echar el día á cosas viejas, cuyo sabor es imponderable. Y entonces es cuando vino á favorecernos la coyuntura de hallar al joven aristócrata Hurtado de Mendoza, que, en viéndonos tan afanosos, sirviónos de amable *cicerone* por las calles y aledaños de la vetusta villa. Nos llevó ante todo á la casa-solar «Jaunsoro», perteneciente al Mayorazgo Hurtado de Mendoza. ¡Qué bella mansión y qué señorial, frente al campo, bañando sus cimientos en el río! Detuvímonos ante los dos magníficos escudos de su fachada principal, y luego entramos en la capilla pública de su planta baja, llamada de la Trinidad, si mal no recuerdo. Hermosa capilla, en verdad; llenos los lienzos de sus paredes de cuadros antiguos y valiosos, sobre todos el del «Descendimiento», que Menéndez Pidal ha copiado por lo extraordinario de su mérito. Pocas capillas habrá en Guipúzcoa tan ricas como ésta: rica decoración, alhajas valiosas, artesones bien labrados, finos bajorrelieves y maderamen soberbio.

Creo se llama «Floriaga» la casa-solar al otro lado del puente, frente á «Jaunsoro». Desportillada está y cubiertas de hiedra y follaje sus fachadas. Llámese ó no así, ello es lo cierto que existe una curiosa leyenda á esta casa vinculada. Cuando alguna Hurtado de Mendoza enviudaba ó pasaba en estado de soltería de la edad prescrita, cuenta la leyenda que esta casa-solar era el refugio de unas y otras Hurtados. Hoy debe ser aquella mansión vivienda de pobres labradores: á quienes no vendrá mal que las antiguas usanzas de la Casa de los Mendoza hayan desaparecido.

Por la calle Mayor adelante llegamos á la plaza Mayor, con su Casa Consistorial, vetusta y fuerte, con arcos de medio punto, anchas

arcadas, señorial escalera, magnífico y amplio salón principal y elegante escudo en la mitad de su fachada; á su derecha la casa-solar de «Leturiondo», hoy propiedad de los Sres. de Arbillaga, con escudo también en su fachada, casa de la cual salieron en las últimas Fiestas Euskaras las aristocráticas damas que bailaron el *aurresku* con la Diputación, entre ellas la de primera mano, la gentil duquesa de Luna. Vimos también la iglesia de Santa María la Real; admiramos su severa arquitectura, su puerta lateral y su escalera del coro, modelo de arquitectura por lo gracil, esbelta y arriesgada, describiendo elegantísima curva sin apoyo concéntrico alguno. ¡Lástima grande su altar mayor, sus dos altares laterales en las columnas y sus púlpitos, dorados rabiosamente! Desentona tanto aquel fuerte, vivísimo y refulgente oro sobre el fondo ennegrecido de la fábrica de la iglesia y de los altares de oro viejo, que fuera cosa de tornar á pintar nuevamente con mayor suma de arte é inteligencia aquel altar mayor, precioso por sus líneas y arquitectura, y hacer desaparecer los altares de las esbeltas columnas, cuya gracia ocultan.

Era el mediodía y caía el sol sobre la calle cuando saliendo de la fresca iglesia contemplábamos la fuente que existe frente a la severa, vetusta, y señorial casa-torre de Idiáquez, actualmente de los duques de Granada, cuyos cincelados guarismos nos dicen datar del remoto año de 1831.

La casa-torre de Idiáquez es de lo mejor que existe en Azcoitia. Es alta y bien proporcionada, con un alto balcón señorial en el centro, ventanas bien repartidas y simétricas, orladas de cenefas, y rematada con elegantísima almena, que se destacaba dentada sobre el cielo azul. El interior del palacio nada guarda de su antigua riqueza artística, de sus cuadros y tapices valiosos: esto no obsta para que el confort y las exigencias modernas predominen en sus habitaciones, elegantes y amplias.

Se acercaba la hora de comer y tomamos la carretera por camino de nuestra fonda de los Baños de San Juan, contemplando á la salida del pueblo, á la izquierda, la casa-solar «Insausti», desportillada y vieja, con sus balcones de antigua ferrería, sus ventanas antiguas, sus paredes de fábrica agrietadas. La actual propiedad del conde de Peñaflorida, nombre sonoro y sinfónico si los hay, es donde se celebró la primera reunión enciclopedista, y aquí fué la cuna de la Sociedad de Amigos del País.

Cuando después de haber saboreado el sabor antiguo de las casas señoriales de Azcoitia, comentábamos sobre ellas, todos estábamos unánimes en lamentar el abandono en que yacen, siendo en realidad monumentos bien dignos de atención y cariño. Sobre esto se podría hablar mucho. Esto se dice casi siempre que no se sabe decir más; pero en este caso no es tópico la frase.

El joven Hurtado de Mendoza nos ofreció su casa—una casa que se columbraba en una leve eminencia, enmarcada de espeso y abundante arbolado—, y nosotros quedamos encantados de su amabilidad, comentándola carretera adelante.

* * *

El apartado pueblo de Oyarzun es uno de los pueblos más fundamentales de Guipúzcoa. Antes de ahora se ha hablado competentemente de su espíritu levantado é innovador, donde las iniciativas más arriesgadas adquieren vigor, hallando en la práctica elocuente testimonio de sus beneficios. En estas recientes Fiestas Euskaras de Azcoitia, Oyarzun ha concurrido á la división de «Exposiciones colectivas», la cual tenía establecido un premio de doscientas pesetas para los Sindicatos Agrícolas, Cajas Rurales ó Sociedades análogas. Oyarzun ha concurrido con una de sus instituciones más fundamentales: la Caja Rural Católica de Ahorros y Préstamos. Esta institución fué fundada en Julio de 1908; concurrió el año pasado á las Fiestas Euskaras de Hernani, mereciendo, además del premio que le fué otorgado, que de ella hiciera mención en términos encomiásticos y laudatorios la Junta de Gobierno de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, en su Memoria, y en el informe elevado al ministro de Fomento por el Consejo Provincial de Ganadería y Agricultura.

Animada por este éxito y por lo creciente de su desenvolvimiento desde entonces, la Caja Rural de Oyarzun ha concurrido este año nuevamente, mereciendo además del premio íntegro, medalla de plata y mención honorífica.

La Caja Rural de Oyarzun es una institución verdaderamente fundamental é inmediatamente práctica. Su manejo es la ponderación de la implicidad y sencillez más notorias, cual corresponde á una institución de este género, hecha para gentes sencillas como la gente del campo: sus beneficios, claros y evidentes. Para pertenecer á esta asociación y recibir, en consecuencia, las ventajas que proporciona, el

que desee asociarse, no tiene más que solicitarlo del Consejo de Administración; y si se le considera digno de ser admitido, ingresa un depósito de diez pesetas sin interés. Desde este momento queda dentro de la Asociación, con todos los derechos establecidos, pudiendo concurrir á las sesiones anuales que se celebren; tiene opción á la petición de préstamos hasta la cantidad de cuatrocientas cincuenta pesetas, que se conceden inmediatamente al 4 ½ por 100, si es por años; y al 5 por 100, si es por meses, sin otro requisito que el de poseer libreta equivalente á la décima parte del dinero que se desee sacar, previa presentación de un asociado, que, con el presentario, responda solidariamente del préstamo, pudiendo adquirir abonos, piensos y útiles de labranza á precios sumamente módicos.

Gracias al carácter mixto de la asociación de Sindicato Agrícola y Caja Rural, se halla en condiciones ventajosas sobre los Sindicatos que se limitan á la compra de primeras materias, pues además de la labor educativa que hace con la colocación, en gran número esparcidas por todo el vecindario, de libretas de imposición, que contienen gran acopio de sabios consejos que exhortan al ahorro, cuenta con numerario más que suficiente para cubrir los préstamos que necesiten los asociados, para satisfacer sin apremios el importe de los géneros que al vencimiento de facturas existiesen en almacén, haciendo, ante temor de carestía de algún artículo de corriente consumo, acopio prudente del mismo.

Todo esto es poco menos que imposible realizar, cuando para ello precisa recurrir á un Banco ó Centro análogo, por ventajosas que fueren las condiciones del préstamo.

Para juzgar de las indudables ventajas de esta institución, en la que figuran las personas más prestigiosas de Oyarzun, no hay más que observar el desenvolvimiento realizado desde su reciente fundación. Cuenta en la actualidad con 232 socios y lleva hechos veintinueve préstamos por valor de 8.650 pesetas á igual número de asociados, para compra de ganado, piensos, etc., de que de no contar con esta institución, hubieran seguido siendo víctimas de la usura. Tiene en su sección de Ahorros, abiertas 147 cuentas corrientes, de cuyo total de 13.506 pesetas, deben rebajarse 921, retiradas por los imponentes. Durante los siete meses del año actual han ingresado once nuevos socios, de los cuales la mayoría han levantado préstamos de la Caja para compra de ganados. Hasta el presente año los présta-

mos levantados lo han sido siempre para compra de ganados; mas habiendo organizado en regla la adquisición de maíz, y siendo éste uno de los artículos que generalmente se toma al fiado por el labrador, para pagarlo á seis u ocho meses fecha, con sobreprecio considerable que le exige el comerciante intermedio, la Caja Rural facilita esta mercancía á los asociados, estableciendo una especie de tara reguladora, cuyas ventajas fuera ridículo ponderar.

Esta es, en síntesis, la Caja Rural Católica de Oyarzun, fundada merced á la buena voluntad y patriotismo de unos cuantos hidalgos, y secundada por todo el pueblo, sin distinciones ni restricciones de ningún género. Institución eminentemente fundamental y democrática, que todos los pueblos de Guipúzcoa debieran poseer, dada la sencillez de su organización y la trascendencia de sus beneficios. Mucho bueno se ha hecho en el país en este sentido; pero es menester llegar á más, organizar más, establecer una cohesión hecha de organismos rurales, para obtener ventajas verdaderamente pingües y trascendentes, como se dimanaría de una inteligencia colectiva de instituciones como la Caja Rural de Ahorros y Préstamos de Oyarzun.